

III

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA (1867-1874)

1. Candidaturas presidenciales (1867-1868).
2. Presidencia Sarmiento (1868-1874).
3. La Provincia de Buenos Aires entre 1868 y 1874.
4. Entre Ríos y López Jordán (1870-1871).
5. Diplomacia brasileña y anti diplomacia argentina (1869-1873).
6. Segunda guerra de López Jordán (1873).

EL BIBLIOTECOM

1. CANDIDATURAS PRESIDENCIALES (1867-1868)

Candidatura Elizalde (marzo de 1867)

En marzo de 1867 el *Jornal do Commercio*, diario oficial de Río de Janeiro, inició la campaña de renovación presidencial argentina proponiendo al ministro de relaciones exteriores, Rufino de Elizalde. Más que proponerlo —comentará *Tribuna*, que sigue la política de Adolfo Alsina, gobernador de Buenos Aires desde 1866— lo imponía "en términos altaneros" por ser quien ofrece "garantías al Brasil para la observancia de los tratados, y en general para el mantenimiento de las buenas relaciones internacionales" ¹.

Elizalde era "hombre del Brasil" para todos, recordando que empezó la alianza en 1864 con Saraiva, la continuó con Paranhos para anudarla definitivamente con Octaviano en mayo de 1865. Su inmediato parentesco con Pereyra Leal (de quien era yerno) contribuía a suponerlo. Se vio en el lanzamiento de su nombre por la prensa brasileña otra imposición del Imperio.

Tribuna de los Varela, enrolados en el autonomismo (Mariano era ministro de hacienda de Alsina en la provincia), protesta airada la candidatura del *yerno del Brasil*. En dos números atacó al candidato, no sólo por sus vinculaciones brasileñas sino por sus antecedentes rosistas. También los periódicos federales —*La América*, *La Palabra de Mayo*— lo zahieren con crueldad: "Mejor hubiera sido proclamar directamente a Tamandaré presidente de la República Argentina".

La Nación Argentina toma su defensa. Esa actitud del diario oficial argentino en mayo de 1867 (encontrándose Mitre en Buenos Aires) se tomó por la *media palabra* oficial en pro de Elizalde.

El prestigio de Mitre había menguado por la alianza y deplorable conducción de la guerra; pero todavía era un ídolo para un sector porteño, y los oficiales y jefes militares. Sus errores habían sido transferidos a Elizalde (la alianza) y a los generales y almirantes brasileños (la guerra). Si Mitre mantenía algún prestigio, no le pasaba lo mismo a su ministro.

El nombre de Elizalde fue mal visto hasta en el mismo gabinete presidencial, con la sola excepción del ministro de instrucción pública, Eduardo Costa. Los otros tres —Rawson, Gelly y Obes (que estaba en el frente paraguayo) y Lucas González— no se mostraron entusiastas. Con ellos estuvo el vicepresidente Paz.

Se dijo que Rawson y Paz abrigaban aspiraciones presidenciales; si fue cierto, no pasaron de expresiones de algunos amigos, y no llegaron a consolidarse.

Algo sugerente: Rawson y González eran los ministros más vinculados a los intereses ingleses. La política británica trataba de separar a la Argentina de Brasil y concluir la guerra paraguaya con el simple alejamiento de López (que se exteriorizaba en esos meses de 1867 con la misión Gould).

En respuesta a la candidatura Elizalde, los jóvenes federales que redactaban *La América* lanzaron el nombre desafiante de Alberdi, cuya campaña contra Brasil y en favor de Paraguay inundaba de folletos los países de habla española. Los *crudos* porteños el de su gobernador, Adolfo Alsina.

La candidatura Alberdi murió cuando *La América* y *La Palabra de Mayo* fueron clausuradas por "su apoyo evidente al enemigo". La de Alsina tuvo eco en algunas situaciones federales del interior: el gobernador Luque, de Córdoba, brindó —o dejó brindar en su presencia— por la presidencia del jefe del autonomismo porteño (junio).

Entre los jefes y oficiales del ejército del *interior* que combatía a las montoneras se barajaron nombres en sustitución de Elizalde, que a su juicio ofrecía dificultades insuperables para imponerlo. Coincidieron en Sarmiento, poco comprometido en las cosas recientes por estar en Estados Unidos, y que por ser nativo del interior, aunque "hombre de Buenos Aires", sería el menos resistido de los amigos de Mitre en las provincias. Si Paunero, con prudencia, no expresó opinión, su segundo, Arredondo, trabajó con entusiasmo la candidatura, y el teniente coronel Lucio V. Mansilla se constituyó en el informante de Sarmiento desde el campamento de Fraile Muerto (Córdoba). Entre los militares del frente paraguayo hubo asentimiento; aun los jefes cercanos a Mitre (como su hermano el general Emilio Mitre, su pariente el general Vedia, su ministro el general Gelly y Obes) se inclinaron a Sarmiento.

Nadie a la verdad —fuera de Arredondo y Mansilla, que aspiraban a manejar al candidato—, nadie demuestra mucho entusiasmo por Sarmiento. Pero era preferible a Elizalde, demasiado ligado a Brasil, y a Alsina, que se ha separado del mitrismo.

Sarmiento se entera de su candidatura en París en julio de 1867. Ha viajado allí, desde Nueva York (donde tenía instalada la legación argentina), para asistir a la Exposición Universal de 1867. Héctor F. Varela, director del Pabellón Argentino, le da un banquete y ofrece la presidencia futura (4 de julio). Tal vez lo hizo en broma, dado su temperamento humorista, pero Emilio Castelar, que está presente, lo toma en serio y no pierde la ocasión de un discurso por "América y España confundidas en una sola idea: el afianzamiento de la democracia". Sarmiento no las tiene todas consigo: -si "algunos órganos de la prensa argentina (por *Tribuna* de los Varela) —dice al aceptar el banquete— y cien ciudadanos me honraran con ofrecerme su cooperación y sus votos, yo aceptaría la candidatura por esa pequeña fracción con el mismo espíritu que acepté la de municipal de Buenos Aires o la de gobernador de mi provincia".

Esa noche escribe a Mitre. Quisiera ser presidente "para completar mi obra de regeneración de la colonia española... le daría prestigio, autoridad moral al gobierno. ¿Quién me opondría un candidato rival? ¿Rawson, Elizalde, Paz, Alsina? ¿Con preferencia a mí?".

En Buenos Aires no se toma en serio la candidatura de Sarmiento. Tanto *La Nación Argentina* como *Tribuna*, empeñadas en destrozarlo, la una a Alsina, la otra a Elizalde, ríen del gesto de *Orión* (Héctor Varela) dándole en París un banquete *al loco* y haciéndole creer que puede ser presidente. No atacan a Sarmiento (el mote "loco" no tiene nada de despectivo y se pronuncia con sonrisa amistosa). Ni siquiera cuando Lucio Mansilla publica sus cartas a Sarmiento y la aceptación formal de éste con un *programa*: "Creo haber aprendido en tan buena escuela (Estados Unidos después de la guerra de Secesión) el arte de componer repúblicas desajustadas como se carenan los buques que están haciendo agua". Pero *Tribuna* prestigia con un permanente de primera página la candidatura Alsina. Ni siquiera *Nacional* de Martín Piñero y Vélez Sarsfield, tan ligados a Sarmiento, se comprometen a sostenerlo.

¹ La ausencia en Paraguay de los más prestigiosos comandantes de fronteras puso electoralmente la campaña de Buenos Aires en manos de los jueces de paz. Eso, agregado al desprestigio de los *cocidos* por la guerra, hizo que los *crudos* ganaran las elecciones de 1866, y Alsina ocupase desde mayo el gobierno de la provincia.

Mapa político de 1867

Buenos Aires, que con sus 25 electores tiene la gravitación mayor en el colegio electoral que elegirá presidente el 12 de junio de 1868, está, como sabemos, en manos de los *crudos*. Los *cocidos* no pueden ganarles. Adolfo Alsina ha hecho una política demagógica atrayéndose el elemento popular y defendiéndolo con sus hombres de acción —entre ellos Juan Moreira— contra los guapos del mitrismo encabezados por Benito Neto. Tiene asegurada la mayoría aunque *La Nación Argentina* no le ve "más bases de opinión que los jueces de paz, los peones del ferrocarril del Oeste y *La Tribuna*", y asegura que se sostiene con "registros falsos".

Su candidatura ha encontrado eco en *Córdoba*, gobernada por el *ruso* Mateo Luque. Éste, con un pie en la insurrección montonera alentada por su comandante de campaña Simón Luengo y otro en la prudencia de Urquiza en Entre Ríos, ha llegado al gobierno después del fracaso de los liberales en 1865. Rawson lo dejó en el poder porque al fin y al cabo el partido federal cordobés —*ruso* en el lenguaje popular— no sólo es enorme mayoría y tiene a su frente un grupo de doctores aceptables, sino porque los liberales acabaron matándose entre ellos.

Otras dos provincias federales son *Entre Ríos* y *Corrientes*. En aquella se obedece, aunque ya a regañadientes, a Urquiza, que ha puesto de gobernador a José Domínguez (1864-1868). Corrientes ha debido devolverse a los federales después de la ocupación paraguaya de 1865, porque su principal caudillo —el general Nicanor Cáceres, de Curuzú Cuatiá—, con instinto alerta apoyó al gobierno nacional, haciéndose retribuir con la situación provincial. No era hombre de gobernar personalmente y puso al doctor Evaristo López. Se supone que Córdoba, Entre Ríos y Corrientes votarán como lo aconseje Urquiza; de allí la importancia que se ha dado en Buenos Aires al brindis de Luque en favor de Alsina. ¿Una fórmula Alsina-Urquiza uniendo, por reacción contra el mitrismo, los dos extremos de la política nacional?

Santa Fe entregada a los liberales después de Pavón es gobernada por Nicasio Oroño, miembro del extenso clan de los Cullen, que terminará su período en febrero de 1868. Su partido es "diminuto" (apreciación de Francisco Pico), y hace un "gobierno verdaderamente impopular, sin autoridad moral y material" (apreciación de Mitre). Falto de ambiente, ha recurrido a los *principios* y dictado leyes como la de matrimonio civil que le enajenaron el apoyo de su católica familia. Era posible que los federales, enorme mayoría, se lanzasen a una fácil revolución si tuviesen un mínimo de garantías en el gobierno nacional: tienen prestigiosos jefes de milicias (José y Patricio Rodríguez, Leopoldo Nelson), comerciantes de gran fortuna (Mariano Cabal), y un joven y ambicioso abogado (Simón de Iriondo) con raras condiciones de conductor político. Si los electores de Santa Fe caían bajo el control de Urquiza, la mayoría en el colegio electoral estaría asegurada para la fórmula Alsina-Urquiza.

Santiago del Estero es el feudo de los hermanos Taboada. Antonino ha querido ser vicepresidente en 1862, pero los liberales prefirieron al más presentable Marcos Paz: un caudillo, aunque mitrista, desentonaría en los cenáculos porteños. Taboada pensó influir en *Tucumán* y *Catamarca*, pero sus correligionarios porteños no lo sostuvieron; nada pudo hacer en Tucumán contra el *cura* Campo (desde 1853 en el gobierno como gobernador, delegado o ministro todopoderoso), y poco en Catamarca (donde los liberales eran "cuatro gatos peleados entre sí") en medio del desbarajuste donde giraban Moisés

Omill, Ramón Correa y doña Eulalia Ares de Bildoza. En 1863 consiguió mantenerse el comandante Víctor Maubecín, apoyado por Taboada, durante dos años erizados de chirinadas; la provincia era federal y su caudillo Navarro mantenía un prudente alejamiento desde Pavón. En 1866 el *cura* Campo, independizado de Taboada, hace revoluciones contra Maubecín (hubo formal "ruptura de relaciones" entre Catamarca y Tucumán), y una intervención nacional entrega el poder a un respetable vecino, Jesús María Espeche, que para mantenerse en la guerra de los montoneros debe recostarse a Taboada. Despechado el *cura* Campo le hace una revolución —7 de mayo de 1867— de la que surge un presbítero, Victoriano Tolosa; Taboada invade Catamarca (convertida en campo de batalla entre Tucumán y Santiago), repone a Espeche y lleva a su prisión del Bracho al presbítero-gobernador y sus ministros (18 de junio). Tolosa se queja a Mitre en verso: "¡Oh, ilustre presidente! / Desde la altura en que te hallas / mirad estos desaciertos. / Líbranos de los Taboada / esos hombres tan funestos...". Será libertado, pero no volverá al gobierno, que sigue controlado por Taboada.

En *La Rioja* la influencia de Taboada se ejerce por el gobernador Cesáreo Dávila (designado después del *Pozo de Vargas* en un comicio de 31 votos). Su gobierno es difícil porque Felipe Varela y Aurelio Zalazar andan sueltos; dos veces debe escapar a Catamarca en horas nocturnas, acompañado de su ministro Guillermo San Román, verdadero dirigente del liberalismo local.

En Cuyo los coletazos de la revolución de los colorados se dejaron sentir mucho tiempo. Después del *paso de San Ignacio* (1 de abril de 1867) Paunero repone a Daract en *San Luis*, pero éste prefirió renunciar (29 de mayo) entregando el gobierno a un vecino, José R. Lucero y Sosa. Lo mismo ocurrió en *Mendoza*, donde Melitón Arroyo, repuesto el 17 de abril, renuncia el 11 de junio dejando a Nicolás A. Villanueva. *San Juan*, abandonada por Camilo Rojo (que había sido repuesto el 20 de abril), fue recogida por Manuel José Zavalla el 22 de agosto. En las tres provincias cuyanas la sola autoridad eran las tropas nacionales de Paunero y Arredondo.

En *Salta* manejaba las cosas una oligarquía consolidada. No era ni liberal ni federal, ni respondía a un caudillo; era salteña, y oligarquía. Fuera de la provincia haría "lo más conveniente" sin importarle dar sus votos a Urquiza o Mitre. Dentro de ella, su preocupación era no permitir el resurgimiento de los caudillos —Saravia, Latorre—. Lo mismo pasaba con *Jujuy*.

Alejamiento de Mitre; Rawson y Paz dirigen la política nacional (julio de 1867)

A fines de junio de 1867, como vimos, Mitre anunció su propósito de volver al frente paraguayo, donde ninguna falta hacía. Marcos Paz renuncia a la vicepresidencia (27 de junio), que el congreso rechaza el mismo día ².

Con ese rechazo, Paz ha conseguido un aval para manejarse con prescindencia de Mitre. Dos objetivos se propone: uno exterior, el rompimiento de la alianza y la paz con Paraguay; otro interno, el fracaso de la candidatura Elizalde.

Es posible que el mismo Mitre participase de la intriga. No se comprende, de otra manera, su pasividad en el cambio de rumbo de Paz.

² Si el congreso aceptaba la renuncia del vicepresidente, Mitre no podría volver al frente de guerra pues no había ley de acefalía. Y debería volver porque Caxias le estaba robando la gloria.

Golpe en Tucumán (julio de 1867)

La primera manifestación de una decisión nacional en favor de Elizalde se dio en Tucumán. El *cura* Campo, su propietario político, era a la vez ministro del gobernador Wenceslao Posse y senador nacional, sin que nadie le insinuase la incompatibilidad (constitucional y de espacio). En Buenos Aires se declaró públicamente, en julio, contrario a Elizalde.

De inmediato cayó Wenceslao Posse. La "revolución" consistió en un grupo de gente juntada a la puerta del cabildo, que hizo a un lado al centinela, ocupó el despacho del gobernador y declaró "que ese funcionario estaba depuesto" (2 de julio). No hubo necesidad de lucha armada. Posse produjo su renuncia, aprobada por la legislatura, que nombró en su reemplazo al teniente coronel Octavio Luna.

Luna hizo manifestaciones en favor de Elizalde y fue inmediatamente reconocido. En su mensaje del 1 de mayo de 1868 diría Mitre que se "abstuvo de intervenir porque el movimiento fue puramente local y sin tendencia reaccionaria", pero "habría procedido de otro modo, aun sin requisición, si el movimiento hubiese amenazado la tranquilidad de la República".

Así acabó en julio de 1867 el dominio del *cura* Campo en Tucumán.

Cambio de gabinete (agosto)

Mitre deja el país en momentos en que G. F. Gould, por delegación del ministro inglés Buckley Mathews trata con Solano López la posibilidad de acabar con la guerra sin el reparto del tratado *de alianza*. Por dos meses mantiene Paz el gabinete, donde todos se miran de reojo.

La ruptura la provoca el vicepresidente. El 26 de agosto retira la suscripción oficial a *La Nación Argentina* —uno de cuyos redactores es el ministro de relaciones exteriores—, y al día siguiente —27— *La Nación* publica en primera plana y con gruesos caracteres un aviso *Al público* diciendo que el vicepresidente vendió terrenos en Rosario con la condición de que sería declarada capital de la República, y a eso se debía su interés en conseguirlo. Paz se defiende en *Tribuna y Nacional*, y pide las renunciaciones de Elizalde y Eduardo Costa.

El "alma de esta evolución" —lo dice Nicolás Avellaneda— es el ministro Rawson, que se recuesta en Alsina, y por su medio ofrece la cartera de relaciones exteriores al joven Avellaneda, su ministro provincial de gobierno. Pero éste cree "temerario embarcarse —son sus palabras— en una evolución producida en hostilidad del jefe de gobierno", y no acepta. Paz nombra entonces al porteño independiente Marcelino Ugarte, completando el gabinete en instrucción pública el salteño José Evaristo Uriburu.

Vimos el fracaso del gabinete reconstituido en la tentativa de paz de Buckley Mathews. No ocurrió lo mismo con la candidatura presidencial de Elizalde.

Aspiraciones de Urquiza

Hasta ese momento Urquiza no había traslucido propósitos políticos. Prácticamente dueño de tres provincias (Entre Ríos, Corrientes y Córdoba) y con posibilidades en Santa Fe, había dejado que el gobernador Luque de Córdoba brindase por Alsina y se comentara en los círculos del autonomismo porteño que la fórmula triunfante sería Alsina-Urquiza. Aunque los diarios de Entre Ríos invirtieron el binomio: Urquiza-Alsina.

Sus tres provincias daban al castellano de San José una posición decisiva. El interior se dividía entre Sarmiento y Elizalde, Buenos Aires estaba con Alsina. Pero ninguno cuenta con mayoría sin los votos de Urquiza, y éste, en situación de decidir, pide el premio mayor. Al fin y al cabo su conducta cuando Pavón, en las guerras del Chacho, en la del Paraguay y la de montoneras, le daba derecho a que los liberales de Buenos Aires lo aceptasen como uno de los suyos. Sus favores a la causa de la "libertad" superaban los de cualquier otro liberal, Mitre incluido. Urquiza presidente de la República apoyado por el alsinismo —o el mitrismo, o ambos— sería la justa culminación de una carrera.

Elizalde no podía ceder, ya que Urquiza no daba a Brasil las seguridades del canciller de la alianza. Para los hombres del Imperio tener en la presidencia a Elizalde era más ventajoso y más económico que tener a Urquiza con sus pretensiones y pendiendo siempre que *disparase campo fora*. La candidatura de Elizalde fue mantenida por *La Nación Argentina* al tiempo de elevarse el tono contra Urquiza; tampoco *Tribuna* con su antiurquicismo de vieja data, quedará en silencio: vaya y pase Urquiza de vicepresidente, pero presidente jamás. En los militares de carrera, todos liberales, el nombre del vencedor de Cepeda produce indignación. Pese a la buena letra que hacía Urquiza desde 1861, su nombre era definitivamente una mala palabra.

Arredondo en Córdoba y La Rioja (octubre, noviembre)

A Arredondo, destacado en Córdoba, no se le ocurre mejor arbitrio para afianzar a Sarmiento que despojar a Luque remplazándolo por Félix de la Peña (21 de octubre), que cumplirá lo que se le ordene desde el comando militar.

Urquiza —valiéndose del gobernador de Entre Ríos, Domínguez— manda a Rawson una tremenda protesta "en defensa de las autonomías provinciales y las instituciones federales que como ninguna otra provincia (Entre Ríos) contribuyó a formar"; habla del "avasallamiento (de Córdoba) por fuerzas del ejército nacional" y amenaza con "levantar el arma y no la voz" si no se restituyen las cosas a su "estado normal" (28 de noviembre). Rawson contesta académicamente que "ningún precepto constitucional autorizaba a un gobierno provincial a requerir al gobierno nacional en nombre de otra provincia" (2 de diciembre) y mantiene a de la Peña.

Entusiasmado Arredondo se corrió a La Rioja para quitársela a Taboada. Había un encono entre Arredondo y Taboada: aquél llamaba *Miles del Norte* a los hermanos santiagueños y "Siberia argentina" al campo del Bracho, en sus correspondencias a *Tribuna* de Buenos Aires.

Taboada se quejó a Marcos Paz, y éste ordenó el regreso del jefe nacional a su cuartel de Villanueva, en Córdoba. Pero Arredondo había organizado una revolución contra el gobernador Dávila, el 10 de noviembre, con su tropa (en traje civil pero con las armas de reglamento y obedeciendo a sus jefes). Dávila y el ministro San Román fueron apresados, y una "asamblea de vecinos" entregó el gobierno a Serafín de la Vega, hechura del tremendo jefe militar.

Se afirma la candidatura de Sarmiento (octubre)

No resultó sorpresa que Arredondo, después de su exitosa campaña en Córdoba y La Rioja, proclamase públicamente a Sarmiento.

Al saberlo, Sarmiento insiste ante Mitre "lo propicie ante los amigos": "El ejército del interior me es propicio, los rumores no son desfavorables en los del Paraguay... Alsina, *tilingo* y enemigo mío; ésa era la carta; yo, *loco*, ésa es la carta. Nadie inventa candidatos, vienen haciéndose... Alsina puede hacer jugar la maquinilla de elecciones, Elizalde las buenas y merecidas voluntades, y ser uno y otro felices en el éxito. Pero no harán un presidente; serán seis años suprimidos para hacer una posdata al gobierno de provincia el uno, al nacional ministerio el otro. Yo llevo una fuerza moral inmensa. Llevo tres años de ver jugar los bolos aquí (Nueva York) y estudiarlos" (22 de diciembre).

Tribuna cambia de candidato. No será Alsina, sino Sarmiento. El gobernador de Buenos Aires ha comprendido las dificultades de su nombre. Para ganarle al mitrismo fuera de Buenos Aires, se necesitan los militares mitristas, y éstos se han definido por Sarmiento. Él hará lo mismo. La presidencia se la reserva para después, cuando el alsinismo deje de ser una fuerza local y se convierta en nacional, lo que sólo podría conseguirse desde el gobierno. Por ahora se conformará con la vicepresidencia, y poner amigos en los ministerios claves. Su ministro en la provincia, Avellaneda, escribe a Sarmiento que Alsina puede ser presidente, "pero no lo será porque no tiene esta ambición al menos por ahora".

La Nación Argentina que por combatir a Alsina y a Urquiza había dejado pasar la "broma" de Sarmiento, ve alarmada en octubre que *el loco* ha tomado vuelo. José María Gutiérrez, su director, enfila las baterías contra el ministro en Norteamérica. No puede persuadirse que se lo hayan tomado en serio: reconoce sus cualidades de luchador, pero le niega condiciones de dirigente. Vale para atacar lo que otros le señalen, es "un Sandes del pensamiento (que) no sirve para general en jefe". Y día a día *ese* otro Sandes del periodismo que es José María Gutiérrez se enardece contra Sarmiento; recuerda sus bastonazos en la calle, que atacó a las señoras de la Sociedad de Beneficencia, que llamó "gallos de mala ralea" a los porteños, que pidió la legación en Estados Unidos porque no lo aguantaban en San Juan, y recuerda con mala voluntad el *Sarmenticidio* de Martínez Villergas³.

³ Por indicación de Benito Hortelano, molesto por las expresiones antiespañolas de los *Viajes* de Sarmiento, el escritor madrileño Martínez Villergas había compuesto un soneto jocoso —*El Sarmenticidio, o a mal sarmiento buena podadera*— que empezaba "Este escritor de pega y de barullo..."

"Testamento político" de Mitre (28 de noviembre)

José María Gutiérrez se queja el 18 de noviembre a Mitre que su hermano Emilio invitaba a trabajar por Sarmiento, "candidatura que algunos piensan será simpática para usted al verla apoyada por Vedia, Gelly y Mitre (Emilio)"... "Aunque yo —agrega Gutiérrez—, como sostenedor de una política no puedo tener otro candidato que el que la representa de un modo leal, Elizalde". No considera "conveniente que en puntos tan graves se establezca silencio absoluto entre usted y sus amigos", aunque descuenta que Mitre "no se constituirá nunca en poder electoral".

Mitre contesta el 28 desde el cuartel de Tuyú Cué. El general manda copias de la carta a Rawson para que "la comunique a las personas del gobierno", y también a Elizalde, a fin que aconseje la conveniencia de su publicación.

Es un documento retórico propio de "la manía oratoria" de su autor (lo dice Eliseo Reclus en *La Revue de Deux Mondes*), que no "pudo abandonar el poder sin hacer frases". Sus gruesas inexactitudes —"yo, que fui libre, unánimemente elegido, y que de ese origen popular he sacado mi fuerza para gobernar ... si el partido liberal no hubiese de triunfar en las condiciones de su propia existencia, si no hubiese de luchar con los principios de su credo político inscriptos en su bandera y leal y valientemente practicados, no tendría razón de ser, ni merecería triunfar, ni

sería digno de gobernar; pues para escamotear la soberanía del pueblo desacreditando la libertad, y desmoralizar el gobierno dándole por base el fraude, la corrupción o la violencia, ahí están sus enemigos (los federales) que lo harán mejor y que francamente proclaman esos medios y esos fines que son los únicos que tienen porque son los únicos que conocen"—, no son mentiras a sabiendas, sino retórica que en Mitre reemplaza el análisis objetivo. Piensa en frases y se embriaga con ellas. Y sinceramente las cree.

"Mi constante empeño —sigue— ha sido preparar al país a una libre elección de presidente", lo que no estaría confirmado por sus jefes militares que ocuparon las provincias durante su gobierno efectivo, y las persecuciones a los opositores que fueron desde la clausura de periódicos hasta exilios y prisiones. Pero aclara que esa *libre elección* sería sólo "para el gran partido nacional de principios"; lo que reduce la libertad a los suyos.

No habla más allá de los partidos, a la manera de Washington, a pesar de suponer que "imita el ejemplo de aquel padre de la democracia americana". Tiene un partido y lo apoyará "haciendo la oposición que me correspondiera a candidaturas que de antemano considero funestas".

Ve distanciados a los liberales. "*La Nación* cuelga de un farol a Sarmiento y *La Tribuna* cuelga a Elizalde de otro farol... ¿El partido de la libertad ve más claro ahora? Con estas dos luminarias, yo sabría que Rawson es peor que los dos colgados, que Paz es peor que peor, que Alsina es archipeor, y el resto no sirve ni para taco de escopeta... ¿con quién se quedaba el partido liberal? Entonces predominaría la candidatura Urquiza u otra parecida".

"Mi constante empeño ha sido preparar al país a una libre elección de presidente en las mejores condiciones posibles para el gran partido nacional de principios ... candidaturas como las de Elizalde, Sarmiento, Rawson, Valentín Alsina, Paz, etc... Fuera de esa condición suprema las ventajas están en favor de candidaturas reaccionarias como las de Urquiza o Alberdi, o las candidaturas de contrabando como las de Adolfo Alsina, (que) ... representan la liga inmoral de poderes electorales usurpados por los gobiernos locales". (Al parecer, los *poderes electorales* sólo pueden ser del gobierno nacional; si los ejercen los gobiernos locales los usurpan.)

"*El candidato es el partido liberal*", subraya la frase. "¿Quién lo ha de representar en el gobierno? He aquí la primera cuestión. Del método que se adopte para resolverla depende no sólo el acierto, sino la vida misma del partido... Un hombre imparcial y bien intencionado que amando sobre todo a su patria creyese que el mayor beneficio *es* radicar en el gobierno los principios de un partido que profese el culto a la libertad ..., ese hombre resolvería el problema con auxilio de la lógica y llegaría a resultados tan precisos y prácticos como las demostraciones de álgebra dando significado a los nombres propios ... Supongamos que yo pueda *ser ese* hombre bien intencionado ... Yo diría que el candidato mejor no sería aquel que más me gustase o le gustase a otro, sino aquel que reuniese el mayor número de voluntades de nuestro partido ... En mi programa, que toma como puntos de partida hombres como Elizalde, Sarmiento, Rawson, etc., no está excluido ni aun el mismo don Adolfo Alsina, que es hoy una falsificación de candidato, al cual podría dársele el valor legal por el apoyo de la mayoría ... Eliminando candidaturas del calibre de la de Urquiza, es como yo entiendo que puede y debe hacerse una elección libre" (?).

Amonesta a Gutiérrez por su "campana contra la candidatura Sarmiento y el hombre Sarmiento" valiéndose de versos de Villegas y "armas que sólo existen en un arsenal secreto de donde usted no estaba autorizado a sacarlas", cuando se puede combatir a Sarmiento de otra manera: "la carta-programa de Sarmiento siendo una coz a nuestro partido y un desconocimiento injusto de los trabajos, sacrificios y conquistas de las generaciones presentes, se presta a reflexiones más importantes y trascendentales que la caricatura poco seria que hace usted de él". Amonesta, pues, a Gutiérrez por no atacar a Sarmiento como es debido y califica de *coz* su programa, lo que va bastante más allá de la *media palabra* descalificando a un candidato; a pesar de entender que "hoy, una indicación mía, por indirecta que fuese, heriría de muerte a cualquier candidato".

El testamento político fue entendido —"aunque tiene un poco de sibilino", le confiesa Gutiérrez— como un legado a Elizalde. Eliminado Urquiza por *reaccionario* y Alsina por *contrabandista*, quedaban Elizalde y Sarmiento, pues los nombres de Rawson, Paz y Valentín Alsina no circulaban ya. "Al enumerarlos empieza usted —advierte Gutiérrez a Mitre— por designar a Elizalde en primer término... ¿He comprendido su pensamiento?"; en cuanto a Sarmiento, "enseñándonos un golpe maestro atraviesa de parte a parte al candidato declarando que su programa de gobierno es una coz. Usted me acusa de buscar armas en arsenales secretos: yo lo acuso —sigue Gutiérrez— de haber dado muerte a la candidatura de Sarmiento con esa palabra".

La publicidad del testamento fue demorada a pedido de Elizalde. "No era político que se supiera lo que usted decía del general Urquiza", se disculpa Gutiérrez a Mitre el 19 de diciembre, porque el candidato presidencial andaba tratando de ligarse con el reaccionario, como veremos a continuación. Pero como el general ha mandado copias a Rawson que circulan por todas partes, Gutiérrez la publica en *La Nación Argentina*.

Entendimiento Elizalde y Urquiza

La pérdida de la situación cordobesa rebajó las posibilidades de Urquiza, y éstas se redujeron al mínimo cuando *Tribuna* se volcó por Sarmiento, demostrando que los alsinistas preferían cualquier candidatura liberal antes que la del entrerriano.

En noviembre, a la fecha del "testamento político", el barómetro anunciaba el triunfo de Sarmiento. A pesar de la desconfianza de Rawson a su coterráneo, y del castigo —más nominal que real— a Arredondo por cambiar la situación *elizaldista* de La Rioja por una *sarmientista*, era evidente que el gobierno de Marcos Paz como el ejército del interior hacían cuanto estaba en sus manos para impedir con Sarmiento la presidencia de Elizalde.

Éste sólo contaba en firme con Santiago del Estero, Catamarca y la nueva situación de Tucumán; Sarmiento podía considerar suyos a Buenos Aires, Santa Fe (el gobernador Oroño se expresó en su favor), Córdoba, La Rioja, San Luis, Mendoza y San Juan que seguirían las indicaciones de Arredondo. En Corrientes el partido liberal (en la oposición) proclamó su candidatura desechando la de Elizalde. Urquiza había quedado reducido a Entre Ríos y al partido gobernante de Corrientes. Salta y Jujuy se definirían por quien más conviniese.

En diciembre parece que Urquiza ha retirado su candidatura, pues su hijo Diógenes y su yerno Victorica apoyan a Elizalde. Sucede entonces algo curioso: *Tribuna* se desata en injurias contra Urquiza mientras *La Nación Argentina* toma su defensa. Se habla de una fórmula Elizalde-Urquiza o Elizalde-Victorica. Pero sus posibilidades, aun contando con Salta y Jujuy, no superaban el caudal que daban a Sarmiento los votos de Buenos Aires (sobre todo), Santa Fe y las cinco provincias controladas por Arredondo.

Muerte de Marcos Paz (2 de enero de 1868)

Ocurre un hecho inesperado. Marcos Paz contagia el cólera y muere el 2 de enero. Sus ministros se hacen cargo provisoriamente del ejecutivo, pero Mitre debe volver porque no hay gobierno constitucional, ya que ninguna ley fijaba el reemplazo del vicepresidente.

Mitre pide la renuncia del gabinete. Devuelve a Elizalde relaciones exteriores y a Costa instrucción pública; reemplaza a González por Cristóbal Aguirre en hacienda y nombra interino de guerra a Paunero (el titular, Gelly, seguía en Paraguay). En sustitución de Rawson llama a Sarmiento al ministerio del interior (25 de enero). La designación de Sarmiento (que seguía en Estados Unidos) respondió al propósito —expresado por Mitre— de equilibrar la permanencia ministerial de Elizalde dando una cartera al otro candidato. Sarmiento no aceptó porque "yo llegaría a tiempo de entregarle el ministerio al nuevo presidente electo". Costa la ocupará interinamente.

La asunción personal de Mitre era un golpe para la candidatura Sarmiento. Lo dice éste a Mitre en carta de abril desde Nueva York: "Todas las cartas que recibo pretenden que usted (Mitre) se muestra decidido sostenedor de nuestro común amigo Elizalde, lo que, a ser cierto, no valía la pena de referirse a su testamento. El éxito (de las elecciones) se cree por lo que a mí respecta dudoso, si Taboada tiene la influencia que se le atribuye sobre las provincias del Norte y Urquiza da su voto al que no da *coces* a su partido".

Cambia la situación de Santa Fe (diciembre de 1867 a abril de 1868)

La difícil situación de Oroño en Santa Fe hará crisis el 22 de diciembre (antes de la muerte de Paz). El mayor Denis, con la tropa de la frontera del Norte, se pronuncia contra Oroño, al tiempo que el coronel Patricio Rodríguez sitia Rosario. La revolución se hace al grito de *¡Viva Dios! ¡Mueran los masones!*

Oroño pide la intervención federal, que Rawson (todavía en el ministerio) concede nombrando a Francisco Pico. Por las dudas que no sea un estallido conectado con la montonera, se da orden a Paunero de situarse en Rosario con las fuerzas nacionales, y a Conesa que junte en San Nicolás las milicias de Buenos Aires.

Pico no puede ponerse en marcha inmediatamente, y sólo el 31 entrará a Rosario, en poder de Rodríguez desde el 24. La revolución está triunfante: el gobernador no ha podido resistir en Santa Fe, y convino con los revolucionarios delegar el mando en su pariente José María Cullen y dar un decreto de amnistía. Al día siguiente —1 de enero— Oroño y Cullen llegan a Rosario por vía fluvial.

Ya no era necesaria la intervención y Pico lo reconoce. Cullen será gobernante provisorio, acatado por todos, y presidirá la elección del nuevo gobernador que deberá hacerse antes del 23 de febrero en que termina el trienio de Oroño.

Pico manda un primer informe a Buenos Aires: "Si esta revolución se ha hecho contra un gobierno que concluye el 23 de febrero ¿por qué se ha empleado la violencia? Hay dos candidaturas (a gobernador): la de don Mariano Cabal, favorecida

por el general Urquiza, y la de don Marcelino Freyre, favorecida por Oroño. De esta elección dependerá el voto de Santa Fe en la elección de presidente, y éste es el gran fin. Se ha querido por la violencia ponerse en aptitud de ganar las elecciones, y Cabal, que está empeñadísimo en ser gobernador, ha venido personalmente a promover la revolución; él trajo las armas, ha pagado la tropa. Todos los antiguos federales, que aquí son muchos, y todos los amigos del general Urquiza están por Cabal... (En cambio) el partido liberal en esta provincia es numéricamente muy diminuto: desconfió mucho del resultado de la elección" (3 de enero).

Hacer una elección libre sería perder una provincia *sarmientista* en pro del *urquicismo*. Por eso Pico cree que debe reponerse a Oroño, y escribe a Rawson el 9:

"Esta revolución de Santa Fe no puede sofocarse sino por las armas... Todo es movido desde San José... Es preciso que el ejército del interior no pase al Paraguay sin dejar esto arreglado".

Cullen, desautorizado por Pico, renuncia y ocupa provisoriamente el gobierno el presidente del Superior Tribunal, Dr. José Benito Graña, que nombra ministro a Simón de Iriondo. Pico, desde San Nicolás, lo desconoce. Al frente del ejército nacional y de las milicias de Conesa entra en Rosario, que el coronel Rodríguez se apresura a desocupar. Allí "repone" a Oroño.

Ésa era la situación al volver Mitre a la presidencia efectiva a fines de enero de 1868. El ministro Eduardo Costa irá a "facilitar por todos los medios constitucionales el ejercicio de las autoridades de la provincia de Santa Fe y hacer efectivo en ella el imperio de la ley" (31 de enero). No dice qué autoridades; si Oroño o Graña. Será Oroño si acepta a Elizalde, aunque toda la provincia lo repudie.

"Mi opinión —informa Mitre a Pico el nombramiento de Eduardo Costa— es que vamos a reponer un gobierno verdaderamente impopular, sin autoridad moral ni material, pero que representa un principio que debemos sostener y no podemos abandonar (*el liberalismo*) porque la revolución es una verdadera reacción encabezada por los peores elementos". Oroño lo corrobora en carta a Mitre: "Nuestras agitaciones internas son el combate sostenido entre la civilización y la barbarie... yo he aceptado la parte que me cupo trayendo en favor de las buenas ideas el contingente pequeño que me fue posible" (13 de febrero).

Pero en vez de desalojar a los revolucionarios, Costa tratará una solución con ellos. A Oroño se le dejaría el gobierno hasta el 23 que terminaba su período. Pero otro gobernante provisorio, nombrado por la legislatura, convocaría a elecciones de gobernador propietario, y éste de electores de presidente. Es que se anda en una intriga para quitarle la provincia a Sarmiento: dársela a los federales si éstos se comprometían a votar a Elizalde.

Oroño trata de burlar a Costa haciendo elegir por la legislatura a Camilo Aldao. Ocurre un conflicto entre el gobernador interino Aldao y el comisionado federal Costa, de cuyas resultas éste dirigirá las elecciones. Los federales exultan de entusiasmo; manifestaciones encabezadas por Cabal e Iriondo saludan a Costa "dando vivas al presidente futuro doctor Elizalde, muera a los masones, a Oroño, al matrimonio civil y vivas prolongados al general Urquiza", escribe Aldao a Mitre denunciando que el ministro-comisionado "hace política electoral para presidente de la República, y yo tengo un crimen que no se me puede perdonar: di un viva al grande hombre don Domingo F. Sarmiento, vivas, señor presidente, que vienen repercutiéndose en todos los pueblos libres de la república donde no pesa la mano de hierro de los caudillos Urquiza y Taboada, y ahora, desgraciadamente, en la pobre provincia de mi nacimiento para deshonor del gobierno nacional de que usted es jefe" (7 de marzo).

Mitre aconseja prudencia a Costa. "No entregar la provincia de Santa Fe a la influencia absoluta de Urquiza... que, aun cuando hoy nos haga cortesías, mañana nos hará un corte de manga" (4 de marzo)⁴. Costa obtiene la promesa de los federales de "no votar a Urquiza para presidente, *único* trabajo electoral que me he permitido", informa a Mitre el 28 de marzo, y en las elecciones gana canónicamente Cabal, que llevaría a Iriondo de ministro.

⁴ AM, I, 203.

La comedia de La Rioja (enero a abril)

Paz y Rawson nombraron en diciembre, comisionado en La Rioja al ingenuo secretario particular de Mitre, José Manuel La-fuente. La *chirinada* de Arredondo había sido demasiado visible, y *La Nación Argentina* ponía el grito en el cielo. Arredondo, conminado a bajar a Buenos Aires, prefiere quedarse para enredar a Lafuente.

Lafuente es recibido con música por Arredondo, acompañado por los revolucionarios que habían volteado a Dávila y San Román. Se le prepara alojamiento en la misma casa del gobernador impuesto por Arredondo (Blas Serafín de la Vega). Mitre, vuelto al gobierno, le ordena reponer a Dávila, y así lo hace Lafuente; pero Arredondo y los jefes militares (el mayor Julio A. Roca, el teniente Rufino Ortega), y los partidarios de Sarmiento en La Rioja lo vigilan de cerca. Uno de estos —Vicente Almandos Almonacid— contó que Lafuente se comprometió a protegerlos "con tal que apoyaran la candidatura de Elizalde". Sin que nadie le contradijese, el comisionado aseguraba que *toda* La Rioja votaría aquel candidato: "La palabra *Sarmiento* ni cuando hablábamos de nuestras viñas las teníamos en cuenta" ⁵.

Inútilmente Dávila y San Román tratan de advertir a Lafuente que "el enemigo" estaba agazapado y pronto a volver al gobierno y votar a Sarmiento. Lafuente no los cree; el 14 de febrero se va a Buenos Aires a "pedir órdenes"; el 15 Dávila debe escapar a Cata-marca porque una "revolución" repone a Vega.

Costa ordena a Lafuente volver a La Rioja para arreglar las cosas antes de la elección presidencial, que sería el 12 de abril. Paunero reitera a Arredondo la orden de presentarse al consejo de guerra. Lafuente, aleccionado en Buenos Aires, llega a la provincia el 1 de abril, y el 3 nombra gobernador provisorio a un señor Vicente Gómez, porque Dávila se niega a volver a la provincia mientras Arredondo estuviese allí. Pero Gómez no puede desprenderse de Arredondo, quien ordena los electores a votarse el 12 de abril. Dávila y Taboada advierten inútilmente a Lafuente que los elegidos no votarán por Elizalde sino por Sarmiento.

La fuente insiste en no creer "esa felonía". Va a Catamarca el mismo 12 a conferenciar con Taboada, que se encuentra allí. Dos días después —el 14— Taboada promueve una revolución en La Rioja para despojar a Gómez y anular las elecciones. Acusa a Lafuente ("este mal empleado que en vez de secundar los nobles propósitos del ilustrado gobierno de la República, ha pretendido invadir sus derechos"). Es repuesto una vez más el temeroso Dávila, pero Arredondo —que no ha cumplido la orden de Mitre— lo toma prisionero junto con sus escasos partidarios (que mandará al Paraguay "para que evidenciasen su patriotismo frente a los paraguayos"), y repone a Gómez.

Mitre se pone serio ordenando a Arredondo presentarse arrestado en Buenos Aires (2 de junio), al tiempo de exigir al poco eficaz Lafuente volviese a La Rioja y anulase los comicios del 12 de abril. Como Arredondo no hace caso y queda en La Rioja, Lafuente no se anima a despojar a Gómez y llamar á nuevas elecciones. Intenta anular el voto de los electores obstaculizando la reunión de la legislatura que debe computar los comicios primarios y proclamar el resultado. Gómez y Arredondo obvian el procedimiento haciéndolos computar y proclamar por una junta *ad hoc* nombrada por ellos mismos. Lafuente, temeroso por su vida, escapa de La Rioja.

El 12 de junio se reunirán los electores para votar como quiera Arredondo.

⁵ V. Almandos Almonacid, *Felipe Varela* (cit. por L. H. Sommariva, *Las intervenciones federales en las provincias argentinas*).

Fórmula Sarmiento-Alsina (febrero)

Con el retorno de Mitre a fines de enero el mitrismo hizo el último esfuerzo para imponer a Elizalde contando con las provincias dominadas por Taboada y el apoyo de los federales; eso de "la liga inmoral de poderes electorales usurpados" del testamento político no rezaba para una alianza de Elizalde y Urquiza, que sólo demostraría la conversión del caudillo de Entre Ríos a las buenas ideas. Mitre no descendía de las alturas y no podía acusárselo por los manejos de sus ministros o la propaganda de su periódico; él era prescindente, como Washington, aunque en alguna carta particular se le escapa, como vimos, su aprensión que Urquiza le hiciese un corte de manga" si no se tomaban seguridades.

Ni el gabinete de Mitre, ni Mitre, ni *La Nación Argentina* podían imponer en febrero de 1868 un hombre tan resistido como Elizalde, aun aliándose con Urquiza. El ejército nada quería saber con el candidato *abrasilerado*, aunque viniese en la bandeja de plata del diario oficial.

El 2 de febrero el *club Libertad* (expresión política del autonomismo) reúne en Buenos Aires una asamblea numerosísima para la época (1.500 concurrentes) para proponer el binomio presidencial.

No todos los *crudos* transigen con Sarmiento. Pastor Obligado —que ha tratado de lanzar a Vélez Sarsfield pese "a sus inconvenientes de carácter"— sugiere a la asamblea mantener el nombre de Alsina para el primer término a pesar que el caudillo ha ordenado votar a Sarmiento. Curiosamente la oligarquía autonomista votaba por Alsina, y los elementos populares alsinistas a Sarmiento. Florencio Varela (hijo), en un intento de impedir el triunfo de éste, mociona que voten "solamente los que saben leer y escribir", rechazado estruendosamente por la masa analfabeta. Por lo tanto se elige a Sarmiento. "El doloroso hecho —se admirará Palcos— de una reunión de analfabetos aclamando el nombre de Sarmiento es como una asamblea de ciegos que reclaman la bendición de la luz" ⁶.

Reflexivamente Alsina desenvuelve su juego. Anteponiendo el de Sarmiento a su nombre, obtiene las provincias de Cuyo influídas por el ejército y separa a Sarmiento de Mitre obligando a aquél a gobernar con el autonomismo una vez en la presidencia. Que no es segura, porque los mitristas no se han dado por vencidos.

⁶ A. Palcos, *Presidencia de Sarmiento* (en *Historia argentina contemporánea*, I).

Elecciones primarias (12 de abril). La fórmula Elizalde-Urquiza

El 12 de abril transcurren en calma las elecciones primarias: en cada provincia triunfa canónicamente la lista confeccionada por los gobiernos. La definición no está en el voto "popular" del 12 de abril, sino en la incógnita del 12 de junio cuando los electores votasen presidente. De la Peña, gobernador de Córdoba, se entrega a Mitre: informándole de los trabajos de una revolución federal, le dice que quiere "aunar mis débiles fuerzas al gobierno de la nación" pidiéndole "al magistrado y al amigo sus vistas y consejos" ⁷; en igual sentido, Soriano Alvarado, gobernador de Jujuy, denuncia a Mitre los trabajos de "los agentes de Urquiza" y afirma al presidente que "los electores nombrados (el 12 de abril) responderán con su voto el 12 de junio a las exigencias de los intereses bien entendidos de la República; no teniendo hasta hoy candidato determinado elegirán entre los que representan al partido liberal a aquel que convenga a la situación del país" ⁸.

La oligarquía salteña transige con Urquiza y acepta que sus electores lo incluyan en la fórmula. En La Rioja el comisionado Lafuente espera anular —o no computar— a los electores sarmientista designados por Arredondo como vimos.

A principios de mayo la situación parece inclinada al binomio Elizalde-Urquiza. Tiene *al firme* tres provincias federales (Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe), tres dominadas por Taboada (Santiago, Tucumán y Catamarca); y acaban de entregarse Córdoba, Salta y Jujuy. El voto de las cuyanas será como quiera Paunero, y La Rioja no llegará al colegio electoral. A la fórmula Sarmiento-Alsina le quedarán únicamente los electores de Buenos Aires. La presencia de Mitre en Buenos Aires ha cambiado las cosas.

⁷ 1 de mayo de 1868, AM, I, 86.

⁸ 23 de abril de 1888, AM, I, 83.

¡Urquiza-Alsina! (13 de mayo)

A los tres días estalla una bomba. Alsina publica una carta a Urquiza ofreciéndole el voto de los electores de Buenos Aires para presidente (13 de mayo). Es tan inesperado, que se la tiene por apócrifa, pero el gobernador la confirma. Urquiza acepta emocionado y ofrece a su vez la vicepresidencia a Alsina: "Me sería honroso compartir con el Dr. Adolfo Alsina las tareas de gobierno, dando ambos un ejemplo de civismo que será imitado en la patria" ⁹.

Mitre se toma la cabeza. No puede hablar ya de "ligas inmorales de gobiernos locales reaccionarios", desde la alianza de los suyos con Urquiza. Emplea, como había dicho en el testamento, "su autoridad moral": le escribe a Urquiza el 17 para que "decline noblemente su candidatura" como si estuviera en los días siguientes a Pavón ¹⁰. Urquiza le contesta que tiene el "deber de patriotismo de no sustraerme al voto popular", y como se cree ya presidente le pide "el leal e importante concurso de V. E., que jamás le negué yo renunciando a todo para ponerlo a V. E. en aptitud de producir el bien" (24 de mayo) ¹¹.

La respuesta es la revolución en Corrientes. En la madrugada del 27 los oficiales nacionales de guarnición apresan al gobernador Evaristo López y lo obligan a firmar su renuncia (reemplazándolo por un liberal, Francisco Escobar). El caudillo federal Cáceres convoca a los suyos en Curuzú Cuatiá para reponer a López. Hay guerra civil: el ejército nacional sostiene a los liberales; Urquiza a López. Como la capital está en poder de los liberales no podrán reunirse el 12 de junio los electores correntinos de Urquiza ¹².

No obstante el golpe de Corrientes, se diría que Urquiza está asegurado. El general, que espera culminar su vida con la presidencia de la República —esta vez sostenido por Buenos Aires contra el interior—, gasta mucho dinero: financia dieciocho diarios en el país; edita en Buenos Aires un folleto, firmado por *Un ciudadano argentino*, auspiciando la fórmula Urquiza-Alsina. Se culpa allí a Mitre de "la guerra infernal que ha diezmando nuestra juventud", llama "hipócrita" a su testamento político, y denuncia sus esfuerzos para imponer a Elizalde, "candidatura *abrasilerada* aborrecida por todos los argentinos" ¹³.

¿Urquiza? ... Los viejos unitarios están pasmados: entienden que el gran culpable del resurgimiento de Urquiza es Mitre con su hipócrita imposición de Elizalde: "Mejor hubiera hecho quedándose en Bolivia para trovar a la pálida luz de las estrellas", dice un folleto anónimo. Otro, firmado por *Un verdadero argentino* (¿Juan Coronado?), trae la voz de los viejos federales, hace rato desengañados de quien fue su jefe; recuerda la curvilínea política de Urquiza, y cómo en Pavón abandonó al federalismo. Mientras *Tribuna* calla con prudencia, *La Nación Argentina* vuelve a su viejo antiurquicismo, ahora con tremendo despecho. "Se desató (*La Nación Argentina*) en las injurias más procaces contra el vencedor de Caseros, reeditando las calumnias que se habían acumulado contra su nombre", dice Julio Victorica ¹⁴.

No había tal candidatura Urquiza. Los únicos que la tomaron en serio fueron Urquiza y Mitre que deshicieron su tácito acuerdo electoral que parecía triunfante. Era un golpe político de Alsina para romperlos, como lo explicará a su tiempo ¹⁵. Urquiza, que engañó a tantos, será esta vez el engañado.

⁹ Transcr. por Palcos, *o. c.*

¹⁰ AM, I, 92.

¹¹ AM, I, 98.

¹² El apoyo a la revolución de Corrientes no era para darle los electores a Elizalde, ya que los liberales correntinos se habían pronunciado por Sarmiento, sino impedir que los electores urquicistas —elegidos el 12 de abril— pudieran reunirse. El ejército, sarmientista, la hizo; y el gobierno nacional, elizaldista y resentido con Urquiza, la apoyó.

¹³ M. Gálvez, *Vida de Sarmiento*.

¹⁴ J. Victorica, *Urquiza y Mitre*.

¹⁵ A. Palcos, *o. c.*

Los colegios electorales (12 de junio)

Bajo la impresión del triunfo de Urquiza, se reúnen los electores en las capitales de provincias el 12 de junio.

Sorpresivamente, de los 25 electores de Buenos Aires, 21 votan presidente a Sarmiento, tres a Rawson y uno a Vélez Sarsfield (Alsina reunió los 25 de vicepresidente). Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja votan uniformemente Sarmiento-Alsina; Córdoba da sus 16 sufragios a Sarmiento y se pronuncia por Paunero en la vice; Jujuy también da a Sarmiento sus siete electores (Alsina cuatro votos en la vice, Paunero tres). La fórmula Urquiza-Alsina tiene la totalidad en Entre Ríos y Salta; Santa Fe vota Urquiza-Paunero. Elizalde saca los sufragios de Santiago, Tucumán y Catamarca con Paunero en la vice. En Corrientes, como dije, no se reunió el colegio electoral.

En total. Presidente: Sarmiento 79 votos, Urquiza 28, Elizalde 22. Vicepresidente: Alsina 83, Paunero 45.

Urquiza, ducho en esas cosas, no guarda rencor y felicita efusivamente a Sarmiento y Alsina. Pero el enojo de Mitre por la zancadilla será perdurable. Desde el 13, *La Nación Argentina* se mostrará implacable con Alsina y Sarmiento.

2. PRESIDENCIA SARMIENTO (1868-1874)